

## LOS MOTIVOS DE LA ORACIÓN EVANGELÍSTICA

### Consistente con el deseo de Dios

El *deseo* de Dios para la salvación del mundo es muy diferente de Su *propósito* eterno redentor. Podemos entender esto en cierta medida desde una perspectiva humana; después de todo, nuestros propósitos con frecuencia difieren de nuestros deseos. Es posible *desear*, por ejemplo, para pasar un día libre, pero aún un mayor *propósito* en su lugar nos obliga a ir a trabajar. Asimismo, los propósitos de salvación de Dios trasciendan sus deseos. (*Hay una diferencia crucial, por supuesto: nos podríamos ser obligados por circunstancias fuera de nuestro control para elegir lo que no deseamos. "Pero las opciones de Dios están determinada por nada menos que Su propio propósito soberano, eterno).*

Dios verdaderamente **“quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad”** ([1 Timoteo 2:4](#)). Sin embargo, **“conforme al propósito eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor”,** ([Efesios 3:11](#)), eligió sólo los elegidos **“desde del mundo”** ([Juan 17:6](#)) y pasó sobre el resto, dejándolos en las consecuencias condenadas de su pecado (cf. [Romanos 1:18–32](#)). La culpabilidad de su condenación descansa totalmente sobre ellos a causa de su pecado y el rechazo de Dios. Dios no tiene la culpa de su incredulidad.

Desde **“Dios quiere que todos los hombres sean salvos”**, no estamos obligados a comprobar que una persona es electo antes de orar por la salvación de esa persona. Sólo Dios saben quienes son todos los elegidos ([2 Timoteo 2:19](#)). Podemos orar **“a favor de todos los hombres”** con plena seguridad de que tales oraciones son **“buenas y aceptable ante los ojos de Dios nuestro Salvador”**. Después de todo, **“Clemente y compasivo es el SEÑOR, lento para la ira y grande en misericordia. El SEÑOR es bueno para con todos, y su compasión, sobre todas sus obras”** ([Salmo 145:8–9](#)).

El Señor ansiosamente acepta la oración por los perdidos porque es coherente con Su deseo por la salvación de ellos. Tal oración también es coherente con Su naturaleza como Salvador. Su carácter salvífica se manifiesta a través de Su Hijo, Jesucristo ([1 Timoteo 2:5–6](#)). Dios es el **“Salvador de todos los hombres”** en un sentido temporal, pero **“especialmente de los creyentes”** en un sentido eterno ([1 Timoteo 4:10](#)).

Cuando Dios **“quiere que todos los hombres sean salvos”**, está siendo coherente con quién Él es. En [Isaías 45:22](#), Dios dijo, **“Volveos a mí y sed salvos, todos los términos de la tierra”**. [Isaías 55:1](#) invita a **“todos los sedientos”** a **“venid a las aguas”** de la salvación. Una vez más, en [Ezequiel 18:23, 32](#), Dios dice muy claramente que no desean que los malvados perezca, sino que se arrepienten sinceramente (cf. [Ezequiel 33:11](#)). En el Nuevo Testamento, Pedro escribe, **“El Señor no se tarda en cumplir su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento”** ([2 Pedro 3:9](#)).

Ninguna verdadera teología bíblica puede enseñar que Dios toma placer en la condenación de los impíos. Sin embargo, aunque no le agrada, Dios recibirá la gloria incluso en la condenación de los infieles (cf. [Romanos 9:22–23](#)). ¿Cómo su elección de

gracia y el propósito predestinado estar al lado de su amor por el mundo y su deseo de que se predica el Evangelio a todas las personas, sigue manteniéndolos responsable de su propio rechazo y condena, es un misterio divino. Las Escrituras enseñan que el amor de Dios para el mundo, Su disgusto al juzgar a los pecadores, Su deseo para todos a oír el Evangelio y ser salvos. También enseñan que cada pecador es incapaz todavía responsable a creer y será condenada si no lo hace.

Coronando la enseñanza de la Escritura sobre este asunto es la gran verdad que Dios ha elegido a todos los creyentes y los amaba antes de que comenzara el mundo.

**“Para llegar al conocimiento de la verdad” habla de la salvación. *Epignōsis* (“conocimiento”) se usa cuatro veces en las Epístolas Pastorales ([2 Timoteo 2:25](#); [2 Timoteo 3:7](#); [Tito 1:1](#)), y en cada caso se refiere al verdadero conocimiento que trae acerca de la salvación. Lejos de desear su condenación, Dios quiere que los perdidos a lleguen al conocimiento salvífica de la verdad.**

Algunos han argumentado que [1 Timoteo 2:3-7](#) enseña el universalismo. Si Dios desea la salvación de todos los hombres, sostienen, entonces todos se salvarán o Dios no recibirá lo que quiere. Otros están de acuerdo en que lo que Dios quiere llega a pasar, porque **“todos los hombres”** se refiere a todas las clases de hombres, no todos los individuos. Ninguna de esas posiciones es necesaria, sin embargo. Debemos distinguir entre el decreto de la voluntad de Dios (Su propósito eterno) y su voluntad expresada como deseo. **“Deseo”** es no de *boulomai*, que sería más probable expresar el decreto de la voluntad de Dios, sino de *thelō*, que Pablo usa en [1 Timoteo 2](#) y puede referirse a la voluntad del deseo de Dios. Esta es precisamente la distinción teólogos suelen hacen entre la voluntad secreta de Dios y su voluntad revelada.

God desires many things that He does not decree. It was never God’s *desire* that sin exist, yet the undeniable existence of sin proves that even it fulfills His eternal purposes ([Isaiah 46:10](#))—though in no sense is He the author of sin ([James 1:13](#)).

Dios desea muchas cosas que Él no ha decretado. Nunca fue el *deseo* de Dios que el pecado existe, sin embargo, la existencia indiscutible de pecado demuestra que aún cumple Su propósito eterno ([Isaías 46:10](#))— aunque en ningún sentido Él es el autor del pecado ([James 1:13](#)).

Jesús lamentaba sobre Jerusalén, **“¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!”** ([Mateo 23:37](#)). John Murray y Ned B. Stonehouse escribió, “Hemos encontrado que Dios Mismo expresa un deseo ardiente para el cumplimiento de ciertas cosas que Él no ha decretado en su consejo inescrutable que acontecerá” (*La libre oferta del Evangelio* [Phillipsburg, N.J.: Presbiteriana y reformada, 1979], 26). Dios quiere que todos los hombres sean salvos. Es su rechazo deliberado de Él que los envía al infierno. Las verdades bíblicas de la elección y predestinación no cancelarán la responsabilidad moral del hombre.